

Quinto d3a

A Virgen de la Sonrisa, Madre de la alegr3a.
 Vengo a ponerme delante de tus ojos buenos.
 Necesito esa luz de tus ojos serenos y esa esperanza
 de tu rostro amable.
 Te doy gracias Mar3a, porque est3s a mi lado en todos
 los momentos.
 Cuando sufro, tengo tu alivio.
 Cuando estoy feliz, compartes mi gozo.
 Vengo a buscar tu ayuda de Madre para m3-
 y para todos mis seres queridos.

Madre m3a, Virgencita, api3date de m3- que estoy
 deprimido, afligido, triste y me siento solo.
 Virgen de la sonrisa, devu3lveme el 3nimo,
 las ganas de vivir y la esperanza.
 Ay3dame en este momento de presi3n en el cual
 no siento ganas de vivir y de luchar.
 As3- como ayudaste a Santa Teresita a liberarse
 de la presi3n y la tristeza, alc3nzame el consuelo
 de tu Hijo Jes3s, y s3name de esta enfermedad. (Pedir con humildad y confianza la gracia que se quiere obtener)

Te pido que hagas nacer en nosotros a Jes3s.
 As3- podremos vivir con alegr3a,
 y saldremos adelante
 en medio de las dificultades de la vida.
 Danos fortaleza, paciencia, valent3a,
 y mucha esperanza para seguir caminando.
 Madre de la alegr3a, derrama tu consuelo
 en todos los que est3n tristes y cansados,
 deprimidos y desalentados.
 Que la hermosura de tu rostro,
 lleno de fuerza y de ternura,
 nos llene a todos de confianza,
 porque comprendes lo que nos pasa
 y somos valiosos para tu coraz3n materno.

Am3n. Lectura b3blica:

Jes3s dijo: "Les aseguro que ustedes van a llorar y se van a lamentar; el mundo, en cambio, se alegrar3. Ustedes
 estar3n tristes, pero esa tristeza se convertir3 en gozo. La mujer, cuando va a dar a luz, siente angustia porque le lleg3
 la hora; pero cuando nace el ni3o, se olvida de su dolor, por la alegr3a que siente al ver que ha venido un hombre al
 mundo. Tambi3n ustedes ahora est3n tristes, pero yo los volver3 a ver, y tendr3n una alegr3a que nadie les podr3
 quitar". (Juan 16, 20-22)

Reflexi3n:

El cristiano es un peregrino, un caminante esperanzado que avanza paso a paso hacia la Patria definitiva. Pero no por
 tener los ojos en el cielo deja de tener los pies sobre la tierra; vive en el mundo, pero no es del mundo.
 Cuando los que piensan que la vida termina en la tumba se desesperan, 3 se anima porque cree que las angustias y
 dolores del parto presente se convertir3n en el gozo y la alegr3a eternos. En este mundo, que a veces percibimos como
 un "valle de l3grimas", una certeza nunca nos debe abandonar: Mar3a est3 siempre dispuesta a interceder por las
 necesidades de sus hijos. Ella peregrin3 por este mundo y experiment3 necesidades similares a las nuestras, ahora
 que goza del cielo intercede por nosotros para que sigamos caminando. Oraci3n final para todos los d3as: De la mano
 maternal de Mar3a nos dirigimos al Padre con la oraci3n que Jes3s nos ense3.

(Se reza un Padre Nuestro)

Depositamos en las manos de Mar3a nuestras intenciones.

(Se reza un Ave Mar3a y Bajo tu amparo)

Bajo tu amparo
 nos acogemos,
 Santa Madre de Dios.
 No desprecies las oraciones
 que te dirigimos en nuestras necesidades.

Antes bien ¡Á-branos de todo peligro,

Oh Virgen gloriosa y bendita.

AmÃ©n.Â Primer dÃ-aÂ Segundo dÃ-aÂ Tercer dÃ-aÂ Cuarto dÃ-aÂ Quinto dÃ-a Sexto dÃ-aÂ Septimo dÃ-aÂ Octavo dÃ-a
Noveno dÃ-a